EL ÙNICO

NÚMERO-HOMENAJE

A FIESTAS

Villena 5 de Septiembre de 1918. Precio: 20 céntimos.

AMABLE LECTOR

Sorpresa *grande habrá producido en ti, la voz del vendedor voceando el título de este extraordinario, concebido al fuego del entusiasmo de cuatro jóvenes, y dado á la publicidad con el noble y exclusivo fin de rendir á nuestra patria chica un modesto y sentido homenaje en sus dias más galanos y solemnes del año, como ofrenda del amor que hacia ella sentimos.*

Pero á pesar de ser muy grande nuestro entusiasmo, eran insuficientes nuestras modestas fuerzas para convertir en realidad nuestro hermoso ideal; y con el afán de satisfacer los deseos que latian en nuestros corazones y bullian en nuestra mente, nos lanzamos sin temor alguno al fracaso, á pedir apoyo y protección de quienes lo necesitábamos; y nos lo prestaron tan desinteresadamente, que nunca será bastante nuestro agradecimiento hacia los brillantes escritores que nos han honrado con su colaboración y hacia el comercio é industria en general, que sin reparar en sacrificio alguno, acogieron con beneplácito nuestra idea.

Nuestro programa ya lo hemos dicho, y ha quedado cumplido íntegramente desde el momento que ha salido este extraordinario de casa del impresor. Al saludar á Villena, tiene el honor de dedicarle este número de fiestas con todo el amor que siente hacia su pueblo,

La Redacción.

La Campanica de la Vilgen

ROMANCE

¡Campanica de la Vilgen!
¡Cuantas penas mu amargas
habrás quitao ar corazón
cuando artiva al aire lanzas
esas notas, que tú sabes
hacer yegar á las almas!
Vienen las fiestas, tu voz
durececica lo proclama,
y los viejos, mu alegres
al sintirte, s' entusiasman,
que parece que les güerves
su juventú y arrogancia.
Los chiquiyos, cuando escuchan
tus notas claras y gratas,
sienten subir por sus nervos
er fuego de l' alta raza,
que venera á nuestra Vilgen
por ser tan güena y tan santa;
expresando su alegría
helmosa, pura y lozana,
riendo inocentemente,
y juegan, corren y sartan,
anhelando qu' er día cinco
les envuerva su Serrana
con la luz y la bondá
que generosa derrama.
Yega er día cinco; Viyena
d' entusiasmo s' emborracha:
por las Cruces y er Castillo,
se ven las casas mu blancas;
todo el pueblo se desborda
á esperar á su Serrana;
va crecien lo l' alegría,
ya desfilan las comparsas,
visten las mozas los trajes
que tuvo er fondo del arca,
hasta yegar este día
día de fiesta y de gala;
y los mozos, mu erguíos,
sienten crecer en su alma
el buyir d' una alegría
mezcla de frío y de yama.
Ya yega, los farolicos
nus l' anuncian; las comparsas
forman rordes y los vivas
enronquecen las gargantas;
rezan las viejas, los gritos
artivos el aire esgarran;
dan sus rizos las banderas,
suenan músicas y sarvas,
y er que es güen viyenero
se yergue y ve que s' agranda
ese entusiasmo tan noble
que le honra y que l' ensalza.
S' hincan todos de rodiyas,
la contemplan y l' aclaman,
porque trae pa nuestro cuerpo
la olorcica pura y sana
der tomiyo que se cría
en la sierra que la guarda;
y además d' ese prejume,
á nustro espíritu embriaga
con los mimos de sus risas
y la esencia de sus gracias.

. . . . . .

¡Simpática campanica!
¡La der tañío de plata!
lanza al aire tus gorjeos
y tus cadencias de flauta,
yama ar Cielo, y dí á mi Vilgen
que no desoiga las ansias
que se escapan con mi voz
y mi espíritu le claman.
Si cuando ayegue ese día
en que la muerte tirana
sobre mi cuerpo postrao
quiere hundir su fiera garra,
no he sentío tus tañíos.....,
dí á mi Vilgen soberana,
que prolongue más mi vida
pa que oiga su campana;
porque al morir d' ese modo,
muere el cuerpo y sana el alma.

Angel Esquembre.

LAS COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Pasadas ya las fiestas de nuestra Ciudad, y sentados en uno de los bancos del hermoso paseo de Chapí, me decía un buen amigo mío—que estuvo entre nosotros los días 5 al 9 de Septiembre—comunicándome su impresión de aquellos días, que lo más atrayente de las fiestas de Villena era el ambiente, tan especial, que producía ese bullicio, esa expansión cordial, esa alegría que reina en todos los momentos de los cinco días. E indudablemente ese ambiente ha dado predicamento y justa fama á nuestras fiestas.

¿Qué produce ese ambiente? Y la contestación á esta pregunta me lleva de la mano á escribir cuatro palabras sobre las *Comparsas de moros y cristianos.*

No hemos de discutir que hay muchos factores que hacen de los días de Septiembre los mejores del año para todo villenense. ¿No nos saltan las lágrimas de alegría al escuchar la *campanica* de la Virgen, cuando con sus trinos de plata nos anuncia que pronto la Excelsa Señora será con nosotros?

Pero aparte ese y otros factores que no son preciso mencionar, el ambiente que se respira en Villena, esa saturación de fiestas que todos sentimos—contestamos á la pregunta formulada—se debe principalmente á las comparsas de moros y cristianos.

No es una costumbre típica—puesto que festejos iguales hay en otras poblaciones—, pero está incorporada á las demás que forman nuestras tradiciones—relicario de todo pueblo, las tradiciones—tienen el sabor de lo propio, de la *tierra*, de la patria chica, y, por ende, todos tenemos el deber de conservarlas.

Suprimir los *moros y cristianos*, ¿qué restaría de las fiestas? ¿No os parece, paisanos queridos, que nos faltaría algo al no poder presenciar el vistoso desfile de las *comparsas* en las *retretas*? ¿Y la entrada? ¿Pues qué decir de las *embajadas;* del *castillo*, para los simulacros que rememoran las gestas gloriosas de la Patria, con relación á la población infantil?

Pues bien, y ahora viene la justificación de este modesto artículo, las comparsas desaparecen. Lo confesamos con amargura, pero es así. Cada año son menos nutridas, y si no se remedia, su extinción se acerca. La casi totalidad de las comparsas están constituídas por individuos de las clases humildes:

trabajadores que sacrifican parte de sus exiguos salarios, quizá el sudor de muchos días, al entusiasmo grande—¡y tan grande!—que les une á su comparsa. Pero la triste realidad se impone, y un día el pobre romano, cristiano, moro...—la alegría de las fiestas, ya un recuerdo sedante—tuvo que satisfacer la cuota que le correspondía por los gastos de la comparsa. Pagó, se sacrificó, una vez más, y muy apesar suyo tuvo que ser baja en aquélla. Los que quedaban, más afortunados, para los que hasta entonces no era un gran esfuerzo contribuir al sostenimiento de la fiesta, veían elevarse sus cuotas por las bajas continuas, tenían que aumentar el sacrificio enormemente, hasta que llegue el momento que se vislumbra en que las comparsas pasarán á las cosas que fueron.

Hace unos años, en un periódico de la localidad—tan bien pensado como escrito—un prestigio de Villena hacía el llamamiento á las clases pudientes para dar vida á la comparsa de *romanos*. El milagro se hizo. Como entonces aquélla, en aguda crisis, están hoy casi todas las comparsas; quizás dentro de cuatro ó seis años hayan desaparecido y quedarán nuestras fiestas reducidas á las religiosas—siempre solemnes—y á cuatro conciertos. Faltará lo típico, el color local, lo característico de las fiestas de Villena.

Para que esto no suceda—llevado de mi cariño á todo lo *nuestro*—me dirijo á las clases pudientes de Villena, á fin de que las comparsas de moros y cristianos recobren su primitiva brillantez, ó al menos que continúen en el estado de estos últimos años; á los comerciantes, que deben ser los más interesados en las fiestas, ya que la afluencia de forasteros—en proporción con aquéllas—en beneficio de ellos redunda; á todos los que puedan aportar su modesto óbolo á la idea lanzada.

¿Será fructífera? Pronto lo sabremos. Entretanto sólo digo, recordando las palabras de un ilustre maestro: los pueblos que no aman sus costumbres, serán un conglomerado de individuos que viven en un mismo lugar... nunca ese todo orgánico que se dice propiamente pueblo; éste es algo más que plazas y calles, algo que es suprasensible, que se forma en la historia con las costumbres al fuego santo de las tradiciones.....

Empero, yo tengo esperanzas en Villena.

Cristóbal Amorós.

Del placer que pasa

(Para Joaquín Candel).

Mujer: sigue bebiendo la espuma bullidora
de ese champañ dorado que alegra y dá calor.
y deja que en tus labios, que la embriaguez colora,
liben mis secos labios el vino del amor.

¡Soy feliz! Mientras tenga ilusión y dinero,
mujer, no te separes un momento de mí.
Ven más cerca, ¡aún más cerca! estoy alegre y quiero
la risa y la fortuna gozar cerca de tí.

Amemos y bebamos que la ventura es corta:
—las penas y el hastío ya llegarán detrás—.
Si hoy la vida me ofrece sus delicias, ¿qué importa
mientras yo soy dichoso que sufran los demás?

Esta hora de ventura que hoy el cielo me envía
quiero que la compartas, mujer, cerca de mí.
Déjame que te ofrende mis horas de alegría.
¡Cuando lleguen las penas me alejaré de tí!

A. Marín Requena.

Del dolor que pasa

(Para Antonio Marín).

Mujer: en tí creímos como una luz potente
prendiendo en nuestra vida la hoguera del placer,
y el placer era un viejo y mortal penitente
que ha muerto torturado sin poder renacer.

En tus besos sentimos la infinita amargura
de la carne que encierra el cáliz del dolor;
en tu cuerpo libamos la oscura linfa impura
que fluye perdurable de las fuentes de amor.

¿Qué importa que tus labios como lira sonora
de la gracia venúsica, se nos brinden ahora
en el festín dorado de loca juventud;

si allí donde abrasaron queda sangrienta herida
como un triste y doliente recuerdo de la vida,
como estela imborrable de infinita acritud?

Joaquín Candel Candel.

A mayor libertad, mayor progreso

Bellas y hermosas conquistas ha realizado el pensamiento humano en su constante evolucionar. De entre esas conquistas, hay algunas que resaltan por el enorme y decisivo impulso que imprimieron al Progreso, por su colosal trascendencia, por la asombrosa fecundidad de su acción. ¿Quién no se ha parado á pensar en el singularísimo y eficaz alcance, en el valor incontrastable que tuvieron para la Civilización el establecimiento de los Caminos de hierro y el descubrimiento de la Imprenta, por ejemplo? El establecimiento de los Ferro-carriles, poniendo en trato cotidiano á gentes de apartadas regiones y ensanchando cada vez más las relaciones comerciales entre ellas, y, por ende, aproximándolas. El descubrimiento de la Imprenta, estableciendo entre los pueblos esa corriente espiritual, ideológica, tan indispensable para que se amen y concierten; corriente ideológica, ésta, comercial, aquélla, que, ¡fuera pesimismos!, nos van acercando paso á paso á la tan ansiada solidaridad humana.

No creemos incurrir en hipérbole si afirmamos que la conquista de la Libertad tiene tanta trascendencia é importancia como los expresados descubrimientos tienen para el Progreso. Al hablar de libertad, nos referimos á la libertad política que nos otorgó la Revolución francesa, no á ese mito llamado *libre albedrío* que los señores metafísicos (¿hay todavía metafísica?) conceden graciosamente al ser humano.

La Libertad tiene una fuerza fecundatriz ó prolífica, prodigiosa. Dad libertad á un pueblo y vereis surgir como por ensalmo la vida, vereis aumentar todas sus fuentes de riqueza. ¿Qué enten-

demos por dar libertad á un pueblo? Ponerle en situación de que desarrolle las condiciones peculiares suyas, procurar que tengan efectividad real sus fuerzas espirituales y materiales, no impedir, en una palabra, que desenvuelva su vida plenamente.

La mayor parte de los pueblos que componen una nación tienen una fisonomía propia, particularísima, de ahí la necesidad de que se les otorgue una política conforme con el carácter ó idiosincrasia de ellos. Una política central absorve y mata la vida de los pueblos.

La prosperidad de las naciones resulta de la prosperidad de los pueblos que las integran. A mayor adelanto de éstos, mayor adelanto de aquéllas. Para que una nación esté bien organizada es preciso que haya variedad en la unidad, esto es, que el todo, el Estado organizador, permita el libre funcionamiento de las partes ó pueblos, cada uno de éstos, según su modo de ser y sin que ninguno estorbe ó entorpezca el libre ejercicio de los demás. La libertad, en su puro sentido, es la condición *sine qua non* (sin la cual no) del progreso. La libertad y el progreso están en relación directa. A mayor ó menor libertad, mayor ó menor progreso.

El gran Costa pedía como panacea del engrandecimiento de los pueblos «escuela y despensa». Efectivamente, escuela y despensa es lo que los pueblos necesitan para ser libres y progresar. Los pueblos necesitan, antes que nada, despensa, es decir, pan, y luego, escuela, ó, lo que es lo mismo, cultura. Pan, primero, escuela, después. El hambre es aliada de la esclavitud. Quien tiene hambre, no tiene alientos para proclamar su independencia ni sus opiniones, porque cualquiera que le dé un mendrugo le hará enmudecer. Quien trabaja un número excesivo de horas y gana un jornal exiguo que apenas le consiente satisfacer sus necesidades estomacales, ni tiene tiempo sobrante para ir á la escuela, ni aun cuando lo tuviera, tendría fuerzas para aprender. Las fuerzas que tuviera después de concluido su trabajo las necesitaría para bostezar. Quien por una nutrición deficiente, va depauperando, empobreciendo su organismo, empobrece, depaupera, á la vez, sus facultades psíquicas, por una consecuencia fatal, de esa admirable unidad y concierto que existe entre el estómago y el cerebro. *Mens sana in córpore sano* (una inteligencia sana en un cuerpo sano), dice el antiguo aforismo pedagógico. Quien se

va desnutriendo día á día por escasez de alimentos, ¿como ha de gozar de salud? Y quien no goza de salud, quien no está sano de cuerpo, ¿cómo ha de tener sana la inteligencia? Estaría ésto en abierta contradicción con el aforismo expresado, unánimemente aceptado por los pedagogos tanto antiguos como modernos y subscrito por los fisiólogos contemporáneos.

El día, suspirado por todos los que sentimos arder en nuestro corazón la llama del altruismo, que por un sabio y sano equilibrio entre el Capital y el Trabajo todo el mundo, grandes y pequeños, altos y bajos, puedan comer lo suficiente y necesario, ese día comenzará á desaparecer del Planeta el analfabetismo y á extinguirse de un modo rápido, y entonces, es cuando el individuo empezará á sentirse libre y cuando las fuerzas de la vida rendirán su máxima intensidad y extensión al Progreso. Entonces habrá más libertad y ya hemos visto, aunque ligeramente, que á mayor libertad corresponde mayor progreso.

Luis Ferriz García.

PENSAMIENTO

Entre montes agrestes y olorosos,
blanquea tu risueño santuario
sirviendo de escabel al campanario,
penacho de gorjeos amorosos.
Jirones de esmeralda, generosos,
alfombran las plantas del sagrario,
bañadas desde tiempo legendario
por reptiles de plata rumorosos.
Y en tan dulce morada, Virgen pura,
alivias y consuelas nuestra pena
derrochando tu amor y tu ternura.
Te admiro más augusta, más serena,
cincelada, radiante de hermosura,
en el alma de tus hijos de Villena.

A. C. C.

LOS EXPLORADORES

Basta indicar algo sobre la marcha de la Institución de Exploradores para evidenciar que Villena está de enhorabuena. En efecto, nuestra gloriosa Asociación va tomando un incremento tal y camina por tan buenos derroteros, que no está muy lejana á escalar el pináculo de su organización. De consiguiente, en la juventud villenense va desarrollándose el amor á Dios y á la Patria, el respeto á las leyes de la Nación y á su Jefe, el sentimiento del deber, la solidaridad, el culto del honor, la disciplina.

El individuo explorador tiene el honor que otro c[illegible]lquiera no posée: el hecho de serlo, porque este título ya sup[illegible]e en él, alteza de miras y sentimientos elevados. El explorador es un hombre de arraigado patriotismo, que merece la absoluta confianza de sus superiores; es el ciudadano selecto, entre varios, por sus excelentes cualidades, por su laboriosidad, hidalguía y espíritu altamente emprendedor; es el individuo consciente de sus deberes, tenaz, económico, perseverante; es el ciudadano que, con su frente erguida, camina siempre con la tranquilidad de conciencia y la satisfacción de cumplir con su deber.

Esta Asociación, pues, se compone de elegidos ciudadanos, todos los cuáles, llevamos grabado en nuestra mente el glorioso lema «Siempre adelante», que es el símbolo del avance progresivo y seguro, sin vacilaciones, y que nos alienta en el abatimiento, haciéndonos vencer todos los obstáculos que se presenten.

Por todo ésto, no dudo de que todo el pueblo de Villena apoyará esta institución, material ó moralmente, pero ha de tener la completa seguridad de que, al hacerlo así, protege al progreso, á lo que redunda en beneficio de todos, á la reunión de individuos que representan los futuros transformadores, los futuros regeneradores económicos y sociales de nuestra querida España.

No vacilo un momento en creer que Villena entera considera ya lo predicho, y al considerarlo, siente una sincera satisfacción, como yo, explorador entusiasta con bríos férreos, también la siento, pero tanto, que se ha dejado sentir hasta en los pliegues más recónditos de mi corazón.

José Amorós Cerdán.

Agobios de las Probes

PRESONAJES: VERTUDES Y FRASQUITA.

—¡Ay hija! ¡Estoy escuajá! Me piyan estas fiestas sin una perra. Si mandaran las mujeres y se formara un Gobielno de eyas, poco trebajo le costaría á la Presidenta encontrar una güena Menistra de Hacienda. Lo malo es que aunque sepa una más cuentas que ese güen señor que yaman Lechegaray, no pué sel destribuir bien el jornal, porque siempre nus farta; y pa postres agora vienen las fiestas y tiés que mercarle una brusa á Antón, (que la nesecita como er pan que se come), unos apalgaticos ar nene y unas fotinas á Aguedica pa que las lurga con er novio estos dias. Bien que la probe se las ha ganao escojulando, embrazando, encalando y esfarajando.

—Pos yo tamién esfarajé y los pocos cualticos que gané, los perdió mi marido esfarajando tamién.

—Se le caerian de la brusa.

—No sas enfeliz: es que hay dos maneras de esfarajar: una, quitar las farajas de las viñas y otra mu destinta, esfarajar las cartas en los Casinos; en una se gana la comía y en otra, sarrobinar las familias. Si á munchos hombres les quitaran las farajas como á las cepas, no tendría yo que quitalme la mascariya á il á la tienda por fiao.

Y me ocurre una cosa: que ca vez que entro, me paece la tienda una ilesia y rezo en voz baja esta oración. «Er pan nuestro de cada día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas»... á ver si er tendero me oye y me perdona er piquiyo que le debo. No amos tenio más que una trabacuenta en tó er tiempo que me fía.

Fué el año pasao por Setiembre: saca el libro y habia una diferencia de siete ú ocho panes de más. Desputaba él; desputaba yo, y estando en esta desputa, sarto yo y le digo: «Esos panes, no me los distes tú; me los dió er Monecipio los días seis, siete y ocho»; naturalmente, el hombre se dió por vencio.

—¡Qué güeno es er Monecipio!. No contento con dalnos pan y arroz los días seis y siete, nus da calne er día ocho. Enemiga del arma podrá ser la calne; pero lo que es del cuelpo es su mejol

amiga. Después de comel esos días á hincha vencejo, nus paece Viyena otra ceudá; más guapa la Mahoma, más arrogante la sordaesca de las compalsas; más bonicas las piezas que tocan las músicas; más eluminá la Corredera y más morena, más sagrá, más cariñosa esa Vilgencica nuestra, que es el arguyo y la esperanza de los de Viyena.

Por eso en estos días chiyo con toas las fuerzas de mis purmones.

¡Viva la Vilgen! ¡Vivan las fiestas!

Por haber escuchao tó er diálogo,

José Menor.

Saludo á la Virgen

SONETO

Alegría, placer que al alma llena,
comparsas bullangueras, festivales,
racimos de mujeres ideales
paseando las calles de Villena.

La mente del ausente en que la pena
despliega los recuerdos á raudales,
añora bienandanzas celestiales
y al dolor más acerbo se condena.

Tu campana desgarra cadenciosa
el aire con su mística armonía
y anuncia tu llegada venturosa.

El alma se conmueve de alegría.....
y vuela de los labios, la amorosa
oración que te saluda, ¡madre mía!

Palmira Cerdán.

Dolores de la guerra

Cuatro años há que los diplomáticos empezaron sus conferencias de *sangre*, para imponer á la humanidad el dolor y el sacrificio. Triste fecha aquella que se fraguó el odio que hoy alienta en todas las almas, y es el acicate más poderoso para que se despedacen los hombres unos á otros. El mundo entero está anegado en millares de lágrimas de amargura, y es el eco constante de los ayes desgarradores de los que tienen sus entrañas mutiladas por la metralla, y de los aterradores sollozos de innumerables almas mustias de tanto sufrir.

¿Por qué y para qué la diplomacia, en un impulso de acalorada discusión, impuso á la humanidad tantos sacrificios? Yo creo (aunque mi opinión sea la más modesta) que fué por puro y vil egoismo. ¿Pero acaso la vida se compra con oro? Y aun admitiendo esa inadmisible aberración de la inteligencia humana, cuando la paz sea un hecho, bien por imposición de las armas, ó ya porque el hambre de los de abajo haga á la fuerza sensible el corazón de los de arriba..., ¿no necesitarán los pueblos que hoy están en desencadenada lucha, muchísimos años para reponerse económicamente? ¿Dónde está, pues, la satisfacción de tan funestas ambiciones?

Preguntádselo á una de esas muchísimas pobres madres que perdieron su hijo en el campo de batalla, ese hijo que tanto tiempo sintió moverse en sus entrañas y que tantos dolores le produjo al venir al mundo, ese hijo que después amamantó y más tarde educó á costa de infinidad de sacrificios, y que era la única alegría de su alma, y os señalará al cementerio.

Preguntádselo á una de esa infinidad de desgraciadas muchachas, que vinieron al mundo sólamente para amar y para que se les ame; que ya tenían su alma templada al fuego del calor de su novio, que respiraron con triste ansiedad su conturbado aliento, que estrecharon sus temblorosas manos con más fuerza que nunca momentos antes de partir á la guerra, y que le dieron el último adiós con los ojos nublados de lágrimas, como prediciendo la muerte que poco más tarde, segó sus rosadas ilusiones en flor, y os señalará también al cementerio.

Preguntádselo á uno de esos ancianos encorvado por los años, de cabello blanco como su alma, que vivió una vida honrada y trabajadora, y que cuando ya tuvo el fruto de su laboriosidad en el hijo que sustituyó sus brazos en el trabajo, se lo arrebataron para que los gases asfixiantes le robaran criminalmente la luz y el brillo de sus ojos, y os señalará al asilo.

Y preguntádselo á uno de esos miles de inocentes niños huérfanos, que perdieron á su padre por salvar canallescas ambiciones y su madre murió aniquilada por el terrible y constante sufrimiento, y os señalará á la *Intrusa*.

Esto es, pues, todo lo que el mundo ha ganado con esta espantosa y terrible guerra, que ha puesto luto en todas las almas y honda amargura en todos los corazones. ¡Quiera Dios, que la santa luz de la paz ilumine pronto con su bello y esplendoroso fulgor á toda la tierra, transformando el odio que hoy infiltra todos los sentimientos y hace aborrecerse á los hombres, en amor fraternal, para que unidos todos por tan hermoso lazo, puedan redimir á la humanidad de tanto dolor!

Francisco Esquembre.

Las Fiestas y la Guerra

En las fiestas se registra un fenómeno muy análogo al que sucede en las campañas belicosas.

Grande es el contento que el alma popular experimenta en días de festividad é inmenso es el regocijo que se esparce por doquier. Después de haber sido higienizadas y embellecidas con alguna antelación, viviendas, calles y plazas, todo un pueblo en masa, envuelto en un ambiente risueño y fastuoso, se dispone á celebrar solemnemente los festejos que rinde en honor á una tradición antiquísima y respetable.

Los ancianos, rejuvenecidos por la satisfacción de contemplar una vez más á su Patrona, acuden presurosos á humillar ante ella la nieve augusta de sus cabellos; las jóvenes, ataviadas con sus mejores galas, asisten henchidas de alegría á la fiesta, dando

esplendor con la luz diáfana de sus ojos y con el colorido de sus labios; los niños, bullangueros, corretean aceleradamente de un lugar á otro, desparramando el bullicio que fluye de sus temperamentos infantiles; los que se hallan ausentes de su patria chica, contristados, experimentan la nostalgia de retornar al terruño donde vieron por primera vez el alborear del sol, para ponerse en contacto íntimo con sus paisanos y gozar de la expansión que reina en todos los hogares; y, en fin, los que no tienen ni ribetes de católicos, al llegar el 5 de Septiembre, sienten la necesidad de exteriorizar el alborozo que brota en todo corazón villenense, al divisar en lontananza, como una silueta, la imagen morena y simpática de la patrona de este pueblo.

La campanica de la Virgen, con su animoso tañido, tiene la mágica influencia de fascinar al sér incrédulo, lo mismo que los acordes musicales en el campo de batalla, poséen la facultad de sugestionar al soldado antipatriota, lanzándolo á la pelea cual si fuese un guerrero consciente de sus hazañas.

Hé aquí el fenómeno análogo que se registra en las fiestas y en la guerra.

En las fiestas que se celebran para conmemorar la memoria de una imagen sagrada; en las fiestas en que todo un pueblo se desvive por tributar homenaje de admiración y respeto á un ideal religioso; en las fiestas que desde luengos tiempos se vienen celebrando por nuestros antepasados, se ve cómo todos, crédulos é incrédulos, se descubren con respeto venerable al paso de la imagen y hablan de ella con acento de creyentes convencidos.

Pues bien; esto mismo se observa en la guerra: allí se presenta el espectáculo de ver guerrear con entusiasmo innato de héroes; allí luchan con fe y con ardor seres de distintos ideales; allí unos manejan el fusil y otros enarbolan el sable, precipitándose en encarnizado combate; allí se ven individuos que fuera del círculo de batalla han sido adversarios tenaces del militarismo, y en el fragor de la lucha se les ve morir enalteciendo á su patria, en medio de espeluznantes estertores agónicos; allí, por último, todos pelean por la victoria, sin duda enardecidos por las notas vibrantes y sonoras del clarín.....

Ezequiel Oliva.

A Francisco Hurtado Blanes, en prueba de un cariño que no hay quien se lo discuta.

El Autor.

¿Que don Antonio Marín
ha dedicado á Joaquín
unos versos? ¡Ya lo sé!
¿Qué se figuraba V.?
Y que por pagar tamaña
atención, la suya, entraña
Candel en versos fluídos?
También suena en mis oídos...
Tú, Paco, no estés inquieto,
ni te ofendas porque aquí
estos versos te enjareto;
no sé si saldrá soneto,
lo que salga, para tí.

—

Era una noche pálida, tan pálida
que, pálida resulta á su costado
la misma palidez Yo, contrista lo,
miraba, en sueños, la figura escuálida
de la vida, desnuda de atractivos,
fija en mí con un gesto de reproche,
dándome su actitud serios motivos
para haberla dejado aquella noche.
Mira que el trance era amargo,
pues... la cosa más sencilla,
el canto de una abubilla
me hizo salir del letargo.
El ave estuvo oportuna.
Evitó una felonía,
alcé la vista á la Luna
y la Luna sonreía.
Poco dispuesto á sufrirle
aquella guasa en el gesto,
y á punto de dirigirle
inarmónico denuesto,
habló la Luna y me dijo,
con voz llena de ironía:
no te alteres, *alma mía*,
estás de primera, hijo,
para una fotografía.
Te aconsejo, Don .. Uraño,
que desarrugues el rostro,
que te eches el mundo á cuestas;
fija, fíjate en el año
que primero *hace su agosto*
y en Septiembre os hace fiestas.
A ver la Virgen irás
de cristiano dando ejemplo,
y, cuando estés en el templo,
si tienes calma, verás,
descubiertas sus cabezas,
entrar de uno en otro en pos
á ofrendarle sus ternezas,
los que acopiando riquezas
quieren acercarse á Dios.
La Virgen, con cara seria,
hablándole al corazón
una y otra vez les dijo:
Socorred á la miseria
que es la más santa oración
para acercarse á mi hijo;
no tratéis como despojos
de la vida al pobre hambriento
que aún me implora desagravio,
con lágrimas, en los ojos,
fervor, en el pensamiento
y una oración, en el labio.

Francisco Hurtado Blanes.

SIEMPRE ADELANTE

Los Exploradores de Villena á la Virgen de las Virtudes

¡Señora!: Al recibirte otra vez en nuestra Ciudad, sigue encendida la hoguera de la pasión entre los hombres; un mundo moral agoniza á nuestra vista y vuelven los tiempos en que Sancho y don Quijote empezaron su discusión primera.

Los exploradores villenenses, al renovarte hoy la dulce ofrenda de su amor, anhelan hacerte una promesa: Prometen ser íntegros, austeros y leales; quieren mirar siempre cara á cara la verdad; quieren jurar eterno amor á la Patria; quieren explorar las fuentes ubérrimas de las riquezas de su suelo; quieren explorar sus páramos, hoy desiertos, para enseñar á sus hermanos cómo se fecundiza la tierra y se echa la semilla en el surco; quieren explorar las cimas de nuestras montañas, las corrientes de nuestros ríos y domar la fuerza de los saltos y torrentes, para convertirlo todo en calor y energía que sean los impulsores de nuestra industria; queremos pinchar las arterias del subsuelo y hacer brotar de sus entrañas el riego que fertilice nuestros campos; queremos ser multiplicadores de las grandes virtudes de la raza y explorar las causas de su decadencia para extirpar todo lo débil y enfermizo; queremos que todos los hombres sean hermanos, sin distinción de clases sociales, y llevar siempre en el corazón la divina palabra de «Paz à los hombres de buena voluntad»; queremos ser heraldos de una nueva generación que transmita todos los viejos valores morales, y que el reinado del amor fraternal se ensanche sin laberintos ni encrucijadas donde la razón y el espíritu se extravíen, y ¡siempre adelante!, con tu amor en el pecho, hasta que apague nuestra vida el soplo frío de la muerte, llegar hasta las cumbres más elevadas donde brillen para España los mágicos colores de la esperanza.

Adolfo Reyes.

Se venden **ocho tinajas** *de unas 100 arrobas de cabida, en perfecto estado, propias para depositar vinos y aceites.*

Razón: En la Fábrica de Aguardientes, Licores y Jarabes de

TOMÁS MENOR

Pro Cooperativas

Nacida esta publicación sin otra finalidad que la de intercalar un rasgo de cultura en los festejos que nuestro pueblo dedica á su Patrona excelsa, habrá de parecer, seguramente, descabellado y falto de toda oportunidad mi propósito de escribir unas líneas sobre cooperativismo. No importa; por conocidas que sean las ideas que voy á exponer, es una labor de sano patriotismo el extenderlas y repetirlas hasta que afiancen en la conciencia colectiva con tan positivo arraigo, que su implantación sea un hecho y el logro de sus positivas ventajas, una consoladora realidad.

No lo recuerdo con certeza, aun cuando creo que fué Tolstoy, el viejo escritor eslavo, quien hizo en forma gráfica y sencilla, la más sólida apología del cooperativismo: Esta pobre taza de arcilla, dice, que ahora miras rota y con sus trozos dispersos, es algo que para nada te sirve si no es para herir las desnudas plantas de tus pies y para ensuciar tu puerta. No temas que el más astroso mendigo pretenda recogerla y llevársela, porque ni aun á su misma miseria puede brindarle una fleción de utilidad. Pero junta y funde sus pedazos; moldéala de nuevo, y tendrás el vaso en donde poder guardar el bálsamo que ha de curar tus heridas y la tibia leche que ha de reparar tus energías agotadas.

El buen sentido popular, expresado en adagios vulgarísimos, consagró también desde los viejos tiempos, las conveniencias de la asociación. El esfuerzo del individuo, pobre y limitadísimo para satisfacer por sí mismo las complejas necesidades humanas, se agiganta y adquiere proporciones inconmensurables, incorporado al esfuerzo de los demás hombres.

Carlos Marx, el austero apóstol del socialismo, no busca fórmulas complicadas, ni retóricas é intrincadas lucubraciones para trazar el camino á los que le siguen: «Trabajadores de todo el mundo, unios», clama; y al conjuro mágico de estas sencillas palabras, acuden los irredentos, las víctimas de las desigualdades sociales, los que sienten hambre y sed de justicia. Rápidamente, los núcleos que comenzaron por establecerse, se multiplican y acrecientan su poderío. Un factor nuevo se alza sobre las caducas organizaciones de los Estados y ante el impulso de estos hombres que ayer, dispersos, ofrecían la sensación de un indefenso rebaño, hoy tiemblan las viejas oligarquías, se abaten y reducen los privilegios seculares, pierde terreno el feroz y egoísta individualismo sancionado por las modernas legislaciones, consecuencia de la revolución francesa, y el mundo entero, se nos manifiesta en una época de transición que acusa el alborear de otras organizaciones, más en armonía con la verdadera naturaleza humana.

* * *

La riqueza más importante de nuestra comarca se encuentra en la agricultura; y dentro de la agricultura, en el cultivo y producción de la vid. Poco importa que las demás plantaciones rindan una cosecha ópima y que sus frutos obtengan un precio altamente remunerador, si la uva y el vino no lo alcanzan. Este y sólo este producto, es el que determina la prosperidad ó miseria económica de Villena.

Hay, pues, en nuestro pueblo una superproducción de vino y se presenta, por consiguiente, la necesidad de exportarlo á otras plazas, nacionales ó extranjeras, que lo demandan para su consumo. La forma en que esta operación se verifica es conocida de todos. El cosechero que guarda los caldos en sus bodegas, vive, generalmemte, en la más santa de las ignorancias acerca de las cotizaciones que en aquellas plazas, alcanza este producto; y como, por otro lado, carece de los más indispensables elementos para poder realizar por su propia cuenta, dicha exportación, tiene forzosamente que ceder su mercancía á uno de los seis ú ocho negociantes locales que se encargan de llevar á cabo aquellas operaciones, con el margen de ganancia propio de todo negocio, que algunas veces alcanza elevada proporción y les permite realizar sus liquidaciones anuales con resultados verdaderamente sorprendentes, por los altos beneficios obtenidos.

Frecuentemente, sucede que los cosecheros se resisten á vender con arreglo á los precios que fija *el comercio local*, y esperan, animados por un ciego instinto mercantil, á que se produzca el alza en cierta proporción, que caprichosamente se presupone. Y aunque es indudable que tal sistema produce en algunas ocasiones, los resultados que de él se esperan, la mayoría de las veces acarrea serios perjuicios que tienen su origen, ya en la alteración de los caldos, mal cuidados ó almacenados en bodegas que no reúnen las necesarias condiciones, ó bien en el hecho determinado por la precisión de vender antes de que la nueva cosecha se produzca y cuya precisión se presta á ser objeto de explotaciones, que redundan, como es consiguiente, en evidente perjuicio del *productor* desorientado.

Estos males, así como muchos otros que señalarse pudieran y que son una consecuencia lógica de la desorganización imperante entre los cultivadores y propierarios de viñedos en nuestra localidad, hallarían su más eficaz remedio con la ordanada agrupación de los mismos, mediante la formación de una *Bodega-Cooperativa* que, realizando la doble misión de verificar elaboraciones esmeradas y exportar directamente á los centros consumidores los productos obtenidos, permitiría á los cosecheros obtener el máximun de rendimiento de su riqueza, poniéndoles en condiciones de independencia y mejoramiento.

No hace mucho tiempo que tuve necesidad de visitar la región cordobesa y de deternerme unas horas en la pepueña ciudad de Arjona, en cuyo término se produce anualmente la cantidad media de quinientas mil arrobas de aceite.

Una de las personas á quienes hube de visitar, D. Mateo Laguna, ilustrado médico de la localidad, hizo la merced de acompañarme á conocer el gran molino aceitero creado por el sistema cooperativo y que es verdaderamente suntuoso y magnífico; su maquinaria, la más moderna y perfeccionada, le permite moler en buenas condiciones, toda la cosecha de los asociados; se halla impulsado por la energía eléctrica que en el propio edificio se produce, y cuenta, además, con excelentes depósitos, en donde por un estipendio módico, pueden almacenar su aceite los socios que, por carecer de vasijos, se veían precisados antes, á vender la aceituna al precio que los molineros particulares querían fijarles.

De esta obra, verdaderamente enaltecedora de las energías y el sentido práctico de un pueblo, dijéronme que ha sido la redención y la prosperidad de Arjona. ¿Por qué no seguir también nosotros la misma conducta con respecto al vino? ¿Por qué no acoger con cariño y llevar á efecto la creación de una bodega-cooperativa, cuando éstas se hallan implantadas, con resultados magníficos, en otros puntos?

A la iniciativa y al esfuerzo de mis paisanos brindo estas ligeras consideraciones, recordándoles que sólo en la unión podrán encontrar el remedio de muchos males que hoy lamentan.

A. Arenas Marín.

VILLENENSES:

Bonavía servirá en las presentes fiestas con el confort de los grandes casinos. No dejéis de ir al Villenense, que seréis tratados con esmero y prontitud.

NOTA: Este año no hay sillas de la aviación.

AGRICULTORES:

Si queréis abonar vuestras tierras y tener buenos rendimientos, no dejéis de visitar á Francisco Hernández Hurtado; calle Mayor, número 20.

Véase el anuncio inserto en este periódico.

TARJETAS POSTALES

Se ha recibido un inmenso surtido en la Imprenta de Muñoz, desde 10 á 25 céntimos de peseta una, y de fantasía, desde 1 á 10 pesetas.

EXTRACTO DEL PROGRAMA DE LOS FESTEJOS

DIA 5. A las 12, Fiesta del pasodoble.—A la 1 de la tarde, marcha del Clero y las Autoridades al Santuario de las Virtudes.—A las 4 y media, Entrada de los Exploradores, Gimnastas Salesianos y comparsas.—A las 11 de la noche, Velada musical en la Corredera.—A la misma hora, Cinematógrafo público en la calle de San Sebastián.

DIA 6.—A las 7, Diana por todas las comparsas.—A las 8, Misa de campaña en la Ermita de San Sebastián.—A la misma hora, Reparto de 500 raciones de pan y arroz en el Ayuntamiento por distinguidas señoritas.—A las 9, Misa a gran orquesta en Santiago.—A la misma hora, Simulacro de batalla en la Avenida de Chapí.—De 11 á 12 y media, Concierto en el Paseo de Chapí.—A las 5 de la tarde, Pacto de alianza.—A la misma hora, Juego de Pelota en la calle Sancho Medina.—A las 6 y media, la Comparsa de Moros Nuevos dará una comida á los pobres del Asilo en el Artístico.—A las 7, Salve en Santiago.—A las 10, gran Retreta.—A las 11, Cine público en la calle de San Sebastián.—A las 11 y media, Concierto en la Corredera.

DIA 7.—A las 7, Diana.—A las 8, Misa de Campaña en la Ermita de San Sebastián.—A las misma hora, Reparto de 500 raciones de pan y arroz.—A las 8 y media, Pasacalle por los Exploradores, Gimnastas Salesianos y Comparsas.—A las 9, Simulacro de batalla en la calle de San Sebastián.—A la misma hora, Misa á gran orquesta y Sermón en Santiago.—De 11 á 12 y media, Concierto, en la Corredera.—A las 4 de la tarde, Carreras, Saltos y Cucañas en la calle de J. Costa.—A las 4 y media, Embajada.—A las 5, Juego de Pelota.—A las 5 y media, Concurso de tiro de Pichón.—A las 7, Salve en Santiago.—A las 10 de la noche, Retreta.—A las 11, Concierto en la Plaza de Santiago por la banda Juventud Musical Villenense y expléndida iluminación.—A la misma hora, Cinematógrafo público.—A las 12, Alborada en la plaza de Santiago.

DIA 8.—A las 7, Diana.—A las 7 y media, Misas en varias Iglesias.—A las 8, Misa en Santiago con asistencia de los Exploradores.—A la misma hora, Reparto de 500 reciones de pan, arroz y carne.—A las 8 y media, Pasacalle.—A las 9, Misa á gran orquesta en Santiago.—A las 11, Concierto en la Corredera por la banda de Muro.—A las 4, Carreras y Cucañas en la plaza de Biar.—A las 5, Embajada.—A las 6, solemne Procesión de la Virgen.—A las 11, Cinematógrafo.

DIA 9.—A las 7, Procesión de despedida.—A la llegada de la Virgen al Santuario se celebrará una Misa y se recitará la Conversión del Moro al Cristianismo.—A las 4, Carreras y Cucañas en la Corredera.—A las 7, Entrada de los nuevos Capitanes y Abanderados.—A las 10, Concierto en la Corredera.—A las 12, gran Traca final.

VILLENA.—Muñoz, Impresor.